

Editorial

¿Puro Chile es tu cielo azulado?

Para estos días se anuncia "botón rojo" para varias comunas de nuestra región, esto quiere decir que las condiciones serán más que aptas para la aparición y propagación de incendios forestales. Y eso cuando aún el verano no comienza, aunque no lo parezca aún estamos en primavera.

Lamentablemente parece ser cada vez más normal ver nuestro azul cielo nublado no por nubarrones de lluvia sino por una nube densa, de tonos cafés y grises, que se extiende sobre campos y ciudades por igual. Este aire, cargado del humo de incendios forestales, es una amarga contradicción con el idílico Chile que canta nuestro himno nacional. No sólo afecta las zonas rurales; también se cuela hasta las urbes, arrastrado por las mismas brisas que, paradójicamente, avivan las llamas. A veces, tampoco podemos divisar la "majestuosa y blanca montaña". Las altas temperaturas han acelerado el derretimiento de la nieve, y lo que alguna vez fue un emblema de nuestra identidad nacional ahora se disuelve bajo los efectos de un cambio climático que no es fortuito, sino provocado por nuestras acciones y descuidos.

Los cerros que antes lucían frondosos árboles y matorrales hoy están desnudos, y los campos cubiertos "de flores bordados" han cedido ante el cemento y la sobreexplotación. Pero este cambio, aunque preocupante, no es irreversible. Una de las claves para recuperar ese Chile que todos queremos está en la prevención, en el autocuidado y en la acción colectiva.

La mayoría de los incendios forestales son provocados, ya sea por negligencia o por intención. En este contexto, cada

pequeño acto cuenta: evitar fogatas en zonas rurales, no arrojar colillas de cigarrillo ni basura inflamable, y denunciar cualquier actividad sospechosa. Pero también es crucial que las autoridades fortalezcan las estrategias de prevención, como la educación, el monitoreo constante y la implementación de barreras naturales que ayuden a mitigar la propagación del fuego.

El autocuidado también es vital. Vivir en un entorno donde los incendios son una amenaza latente implica adoptar medidas para proteger nuestras viviendas y comunidades: despejar los alrededores de materiales inflamables, establecer zonas seguras y estar informados sobre los protocolos de evacuación. Cada esfuerzo preventivo es un paso hacia la protección de nuestro patrimonio natural y de nuestras vidas.

En Rancagua, el ave fénix de nuestro escudo nos recuerda que podemos renacer de las cenizas, incluso de las que nos deja la contaminación. Pero este renacer requiere voluntad y acción. Hoy, por ejemplo, el plan de descontaminación del valle central opera solo entre abril y agosto, ignorando el impacto de los incendios en pleno verano, ya en años anteriores la calidad del aire ha sido crítica en pleno verano en nuestra ciudad.

La prevención no es solo una opción; es la base para construir un futuro más puro y digno para las generaciones venideras. Cuidemos nuestra tierra. Porque sólo así podremos volver a cantar con orgullo: "Puro, Chile, es tu cielo azulado"

LUIS FERNANDO GONZÁLEZ V.
SUB DIRECTOR